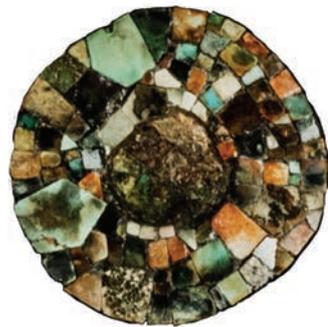
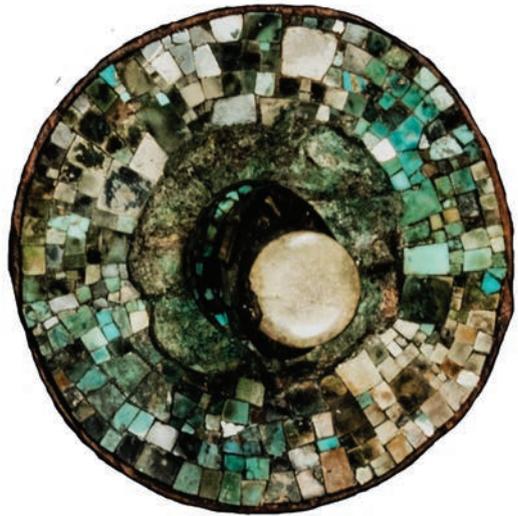


ESTUDIOS
DE CULTURA

NÁHUATL

55



Orejera de turquesa

Esta excepcional orejera mexicana (11.9 cm de longitud total x 5.6 cm de diámetro máximo) formaba parte de los ricos ornamentos que lucía el cadáver de una loba mexicana (*Canis lupus baileyi*) de edad avanzada que fue sepultada en la Ofrenda 125 del Templo Mayor de Tenochtitlan. La orejera está integrada por cuatro piezas ensamblables talladas en madera, muy probablemente de ahuehuete (*Taxodium sp.*). Usando como adhesivo la resina del copal chino (*Bursera bipinnata*), fueron fijadas sobre sus superficies diminutas teselas de colores azul-verdes. La enorme mayoría son de turquesa (con o sin cuarzo) según los estudios de difracción por rayos X, aunque también las hay de planerita, heulandita, calcopirita y triplita. Las firmas isotópicas de plomo y estroncio de dichas teselas señalan de manera incontrovertible que la turquesa no proviene de las muy conocidas minas del suroeste americano (en los actuales estados de Nuevo México, Arizona, Colorado, Nevada, California y Sonora). Lejos de ello, tales firmas coinciden con las de depósitos de cobre que se encuentran en Mesoamérica, específicamente en las sierras madres Occidental y del Sur, desde Sinaloa hasta Guerrero, pasando por Jalisco y Michoacán. Los mexicas pudieron haber importado la turquesa de estos territorios –en buena parte dominados por los tarascos– o de las provincias imperiales de Quiauhtopan, Yoaltépec o Tochpan, tal y como lo indica el *Códice Mendoza*. De manera sugerente, los informantes de Sahagún mencionan que los toltecas explotaban una mina de turquesa que se localizaba en el cerro Xiuhtzone, cercano a Tepetzotlán.

Leonardo López Luján y Patricia Meehan

Foto: Mirsa Islas, cortesía Proyecto Templo Mayor